

La desigualdad ha recorrido en el mundo desde la inmovilidad de las castas hasta la moviediza posesión del mugriento y asqueroso billete de banco.

Hemos llegado a un punto en que la desigualdad está a punto de desarraigarse, de desprenderse, de desaparecer. No hay clase oprimida en la historia en situación tan ventajosa como la nuestra: los asalariados de hoy, descendientes de los parias, de los ilotas, de los esclavos y de los siervos, podemos esperar racionalmente y con toda seguridad aquella emancipación que inscribió La Internacional en su programa, a condición de no olvidar que *los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes.*

El proletariado que hoy se agita, se organiza y planta cara a esa burguesía dominante y heredera de todos los privilegios históricos, es, no sólo su propio emancipador, sino el emancipador y el libertador de sus mismos tiranos. Verdad es que el progreso se verifica con el concurso de todas las actividades humanas, vengan de donde vinieren; no es menos cierto que en el libro de oro de la ciencia se hallan inscritos nombres de estirpe real junto a los de más baja extracción; pero el hecho de constituir colectividad libertadora como entidad social, es un

honor que sólo corresponde al proletariado.

Triste es que una gran parte de ese proletariado continúe siendo masa informe de comparsas para la procesión y para la manifestación, para la misa y para el voto; que otra haya ingresado en el socialismo que se agita aspirando al poder político; que otra se aburguese en el socialismo utilitario que resiste hasta cierto punto o coopera en busca de gangas gananciales; que otra haya ingresado en el anarquismo con ínfulas super-hombristas o con energías ardillescas, productoras de acción perturbadora, que llena cárceles y consume inútilmente céntimos solidarios; pero al fin lo positivo, lo consolador, lo esencialmente revolucionario y transformador es esa parte del proletariado que, con la acción sindicalista y la más pura orientación anarquista, guía a la humanidad por la vía progresiva hacia la ciudad ideal.

Con noble orgullo, con entusiasmo que arranca del más puro sentimiento, os considero, me considero, nos consideramos componentes de ese proletariado salvador que se opone a la acción general de las llamadas clases directoras, y nos sentimos con energías suficientes para cumplir nuestros propósitos confundidos entre los compañeros que forman las falanges orientadoras, niveladoras y precursoras de la sociedad futura.

ANSELMO LORENZO

CONFERENCIAS POPULARES SOBRE SOCIOLOGÍA

Solidaridad Entre los fundamentos naturales de una sociedad libre, hemos de incluir el principio de *solidaridad*, que abarca la idea de reciprocidad, el más bello concepto de justicia y fraternidad práctica.

Recordemos cómo el trabajo socializado relaciona y agrupa a los hombres, cómo desarrolla la asociación en vasta escala, constituyendo los elementos de sociabilidad, y cómo el libre acuerdo enlaza y completa la organi-

zación social. Toda esa progresión de necesidades ineludibles, desde la conservación del individuo al bienestar general de la comunidad, satisfechas naturalmente, desarrolla el espíritu de fraternidad sincero, positivo, porque es también una necesidad del ser humano y del ser social, so pena de no haber sociedad posible, y porque nada hay que lo impida, lo vicie o lo anule; lo contrario hoy sucede, por las muchas razones que hemos expuesto, que hacen antagónicos todos los intereses